

"La Nación"
Martes 2 de Marzo
1993

Nemesio, vámonos a Londres

Mauricio Redolés

En la inauguración de una exposición de Nemesio Antúnez en la galería Praxis a fines de los '80, éste me decía "Mauricio, Santiago nos ha puesto ingratos, en Londres nos veíamos mucho más". Y vaya que es cierto. Esa afirmación ha quedado vibrando en el aire por todos estos años. ¿Es el aire de Santiago el que agota las visitas? ¿Es la luz de Santiago que nos va perdiendo en el camino y nos vuelve ingratos? Por eso tengo ganas de decirle a Nemesio: "Vámonos a Londres, para vernos de nuevo más a menudo y no solamente por las páginas de los periódicos. Quisiera estar de nuevo en tu angosto departamento, entregándote los originales de mi primer libro, que tú ilustraste con dos tangos y una cama, y reímos de nuevo con ese talentoso grabador venezolano, que whisky que se le servía terminaba irremediabilmente botándolo sobre la alfombra, ya fuera con el pie, codo, etcétera. Y eso nos daba una risa... Vámonos a Londres para vernos de nuevo en el taller que tenías, en Maida Vale, y quedamos conversando con el solcito de abril entrando tímidamente por las ventanas, entre tus pinturas. Bicicletas, Camas, Tangos, Estadios, con sus bellos arcos quebrados, y al fondo, la cordillera tonta y hermosa.

Vámonos a Londres por dos horas, por cinco minutos, a ver los tapices de Patricia, yo llevo mi guitarra, vamos por treinta y ocho segundos, nada más. A los pies del San Cristóbal o cerca de la Plaza del Roto. Antes de verte, abrazándome en los funerales de mi padre, antes de la distancia. Hagamos cierto ese viejo adagio griego o chipriota de que lo que Londres unió ninguna otra ciudad del mundo podrá separar.

